

## MEMORIA ÚLTIMA DEL ILMO. SR. D. ANTONIO MANZANO SOLANO

José Antonio Ponferrada Cerezo  
Académico Correspondiente

---



Ilmo. Sr. D. Antonio Manzano Solano

**E**l día 20 de mayo de 2010, jueves, esta Academia no celebró su acostumbrada sesión pública, en la que debieron haber intervenido los académicos Sr. Frochoso Sánchez y Sra. Salcedo Morilla. La sesión pública se cancelaba, según costumbre de esta Real Academia, porque a esa misma hora estaba de cuerpo presente uno de sus académicos numerarios.

Yo, que había sido nombrado con fecha 6 de mayo, encontré casi desierta esta Sala de Columnas en la que pretendía asistir, por primera vez como Académico Correspondiente, a un acto de esta bicentenaria Corporación. Nuestro camino fue, entonces, en dirección a la iglesia de La Trinidad donde inmediatamente se oficiaba la misa funeral de don Miguel Salcedo Hierro.

Académicos en el recuerdo, con los que no llegué a compartir ninguno de los actos privados de nuestra Academia. Presencias tan solo entrevistas a la salida de algún nombramiento, como la de don Pablo Moyano Llamas o don Miguel Castillejo Gorraiz. Pero también otros de los que ya nos dejaron, con los que sí pude compartir un buen número de ocasiones académicas, en visitas, sesiones privadas, públicas y conmemoraciones: entre estos más míos, citaré a don Antonio Arjona Castro y a don Antonio Manzano Solano.

Hoy, 28 de noviembre de 2019, la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes cumple un rito tradicional: convocar sesión extraordinaria, pública y necrológica, en recuerdo de cualquiera de sus numerarios; ahora en honor del Ilmo. Sr. don Antonio Manzano Solano, una vez algo templado por el tiempo el dolor de su pérdida y cubierta su vacante en la Sección de Ciencias Morales y Políticas, a la que perteneció desde el 27 de noviembre de 2003 y de la que fue un noble pilar.

A la familia de don Antonio, desde luego, pero también a sus amigos y compañeros que somos, seguramente, cuantos estamos aquí, debemos pedir paciencia y comprensión con esta liturgia académica que, si bien en parte renueva el dolor, está destinada ante todo a encaminar la memoria del hombre que apreciamos hacia esa tercera vida de la que nos habla el poeta prerrenacentista; que no es esta terrenal «temporal, perecedera» ni tampoco aquella eterna que la fe promete, pero sí la vida en el recuerdo de las gentes merced a las buenas obras realizadas. También esto es trascender.

En don Antonio Manzano Solano he percibido, desde el primer momento, netas y distintas, muchas de las características que entiendo como fundamentos de estas centenarias y vigorosas instituciones que son las Academias, nacidas bajo el signo de las Luces para trabajar a favor de un gran ideal: el de la Cultura, como liberadora del hombre, viva Edad de Oro que deseó don Quijote.

En primerísimo lugar diré que, mientras el tiempo y las fuerzas lo permitieron, don Antonio perteneció a una clase de académicos no escrita en los Estatutos, pero muy real, o sea: la de los académicos que vienen a la

Academia. Para nosotros, más jóvenes, esta convivencia, con el ejemplo intelectual y humano que el día a día nos ofrece es enormemente enriquecedora, renovando de manera parigual y mejorada el vínculo de común aprendizaje que establecimos en nuestras Facultades.

También el señor Manzano Solano fue, somos testigos, un académico entregado al servicio de su Academia, a la que en numerosas ocasiones, *gratis et amore*, proporcionó dictamen o consejo a propósito de cuestiones de su especialidad y que incumbían a esta Corporación. Servicios, además, muy estimables porque es constante entre los compañeros facultativos del señor Manzano que su servicio y consejo era muy apreciado y requerido por las altas instancias de su profesión. Quedan, además, demostradoras de su alto nivel científico, sus colaboraciones en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, desde su primer nombramiento como Académico Correspondiente en 1992.

Otra dimensión de don Antonio Manzano Solano quiero señalar, y es la del hombre afable, bueno, también fuera de la Academia, que pasea con su señora por el centro de Córdoba teniendo siempre una palabra amable, simpática y sabia para los jovencuelos novicios académicos que, ya lo digo, nos fijamos y aprendemos también de lo que se hace, no solo de lo que en las doctas sesiones atentamente escuchamos.

El *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, en su n° 149, de julio a diciembre de 2005, dedica su «Galería de Académicos» al Ilmo. Sr. Don Antonio Manzano Solano, que nació en Bujalance el 19 de abril de 1932. El *curriculum* del ilustre académico, jurista y Registrador de la Propiedad, se desarrolla en las siguientes páginas, de la 5 a la 8, como el desfile de toda una vida activa. Yo quiero ahora mirarme en el hombre, en el familiar retrato que preside su obra, para decirme y deciros que, aunque el 11 de enero de este 2019 don Antonio pasó de esta vida, algo de él queda siempre en el palacio de nuestra memoria, junto a su esposa, doña María del Carmen Fernández Marzal y dos hijos, Miguel Ángel y María del Mar: un recuerdo vivo y consolador del intelectual y el hombre con quien tuvimos el honor de compartir un tiempo, un lugar...